

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

Tema: *“El Señor estaba con Josafat” –
De la vida de Josafat
(12 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

2.Crónicas 17:1-5; Mateo 6:33

A veces en biografías u obituarios se elogia solamente al hombre. De Josafat, el cuarto rey de Judá, también se nombran sus proezas, pero todas sus obras las realizó en comunión con Dios, quien merece toda la honra: "Y Jehová estuvo con Josafat". Esto significa que Josafat no llevó a cabo solo el alto ministerio de gobernar a un pueblo.

Cuando él subió al trono de Judá después de su padre Asa, en el año 874 a.C. tenía 35 años. Josafat decidió seguir a Dios y obedecerle:

"... anduvo en los primeros caminos de David su padre, y no buscó a los baales, sino que buscó al Dios de su padre y anduvo en sus mandamientos, y no según las obras de Israel" (v.3,4; lea Sal. 86:11; Éx. 20:2,3; Sal. 105:4). Hubo también épocas en las cuales Josafat se alejó del buen camino, pero después volvió nuevamente al Señor. Y continuó siendo así: Dios estaba con él.

Cuando Dios está con una persona no le otorga solamente Su protección y Su bendición, lo cual mucha gente desea tener, sino que Él quiere ser Señor en su vida. Menos que esto es demasiado poco, pues Su gobierno en nuestra vida corresponde a Su total entrega a nuestro favor. "el cual se dio a sí mismo ..." por los pecadores, que somos nosotros (Gá. 1:4; Tit. 2:14).

¿No quisiéramos entonces volver a entregarnos una y otra vez a nuestro Dios? (Lea Ro. 12:1,2.) En los caminos de Dios hallaremos diferentes dificultades, sufrimiento y también sucesos que no entenderemos. Pero la comunión con Él nos da fuerza, esperanza, gozo y perspectiva, porque el Señor mismo está con nosotros. Él es nuestra ayuda, nuestro pastor en el valle oscuro. Él hace salir sobre nosotros el sol de Su justicia. (Lea Mal. 4:2; Pr. 4:18; Ro. 14:8.)



Día 2

2.Crónicas 17:5,6; Salmo 139:23,24

Josafat continuó la reforma que su padre Asa había comenzado, lo cual nos demuestra que él no solamente era piadoso sino también valiente. (Lea 2.Cr. 15:1-5.) En Judá, el Reino del Sur, habían israelitas que veneraban a los ídolos al igual que en el Reino del Norte bajo el gobierno del impío rey Acab. (Lea 1.R. 16:29-33.)

Debido a eso, para el rey Josafat no era fácil seguir los caminos de Dios; probablemente sus pasos algunas veces fueron temerosos. "Jehová, por tanto, confirmó el reino en su mano, ...y se animó su corazón en los caminos de Jehová" (v.5,6). Él se dispuso y quitó las imágenes de los ídolos.

¿Acaso pensamos que la idolatría fue algo de épocas pasadas y que no existe en nuestro tiempo? Cuando el Dios viviente es olvidado por los hombres, como pasa en nuestra sociedad, éstos buscan un sustituto y así quebrantan el primer mandamiento.

Nosotros, los que pertenecemos a Jesús, lamentablemente también a veces nos abrimos a influencias que nos dañan y perjudican nuestra comunión con Dios. Sólo Su fidelidad soporta nuestra infidelidad y el Señor siempre quiere ayudarnos a volver a la senda correcta.

¿Qué puede ser tan importante que nos haga descuidar nuestra profunda amistad con Jesús? ¿Podría ser el tiempo ilimitado en internet, o frente a la TV, la dedicación desmedida al trabajo, demasiada atención a las necesidades personales, a los problemas, o quizás poca lectura de la Biblia y oraciones apuradas?

Adorar a Dios significa aprender a estar con todo el corazón junto a Él, deshacerse de ídolos secretos y poner al Señor en el centro. (Comp. Dt. 6:13,14; 1.S. 7:3,4.) "Feliz aquel que mira solo por la ayuda del Dios de Jacob. Pues el que confía en Él, ha escogido la mejor parte, ha encontrado el mayor beneficio, ha amado el más grande tesoro; su corazón y todo su ser estará guardado" (P. Gerhardt).



DÍA 3

2.Crónicas 15:3,4; 17:7-9; Levítico 10:10,11

La valentía de Josafat la vemos además en el hecho de que no solamente quitó aquello que afectaba al pueblo de Israel y era motivo de vergüenza delante de Su Dios, sino en que él anhelaba mucho más: su pueblo debía tener aquello que sostendría su vida y su fe. Debían seguir el ejemplo de su rey y nuevamente caminar en los caminos del Señor. En aquel tiempo, como también hoy, mucha gente buscaba ayuda para sus vidas y en esto siempre es muy fácil tomar caminos equivocados que finalmente harán la vida mucho más pesada. Josafat sabía que su pueblo necesitaba la Palabra de Dios. Él mismo vivía con la Palabra del Señor.

“¿Qué está ocurriendo ahora?” habrán preguntado algunos en Judá, cuando vieron a los enviados del rey, príncipes, levitas y sacerdotes que pasaban por todos lados, no con demandas políticas, sino con la Palabra de Dios en sus manos. El rey quería que el pueblo escuchara la Palabra de Dios. ¡Qué acción más valiente!

Quizá Josafat habrá titubeado al principio, pero después “*se animó su corazón en los caminos de Jehová*”. Nosotros también conocemos esa timidez, el dar pasos vacilantes, el temor de ponerse de lado de los mandamientos de Dios, de hablar de ellos y de hacer lo que Su Palabra dice.

Si vivimos de todo corazón con el Señor la condición más importante ya está cumplida para poder ser de ayuda verdadera a otros. Con toda seguridad el Señor nos fortalecerá, si llevamos Su buena Palabra a la gente, aunque fuere con cierto temor y timidez.

Josafat enviaba a algunos príncipes y levitas, que servían en el templo, pero también a sacerdotes. El sacerdote representa a Dios ante las personas, es decir que él habla del amor salvador de Dios, de Su santa voluntad y también representa a las personas delante de Dios. Esto es lo que acontece especialmente en la intercesión. (Lea Esd. 7:25; Neh. 8:5-12.)



Día 4

2.Crónicas 17:10-13

Hemos conocido a Josafat hasta ahora como un rey muy piadoso, valeroso y que además tenía propósitos sacerdotales para su pueblo. Ahora lo vemos como un rey que se ha enriquecido. Entre las otras naciones paganas, el pequeño reino de Judá era como un rebaño de ovejas en medio de lobos, pero vivían en una realidad similar a la que más tarde experimentaría Daniel en el foso de los leones: “Mi Dios envió su ángel, el cual cerró la boca de los leones” (Dn. 6:22).

¡Qué Señor tenían ellos! Todos alrededor de Judá habían escuchado que Dios había atemorizado a todos los ejércitos enemigos que atacaban a Judá (comp. cap. 14:8-14). Los pueblos cercanos que con mucho gusto hubieran hecho algo similar, hicieron lo siguiente: trajeron regalos para que Josafat los tratara con benevolencia. Por eso su fama y riqueza aumentaron tanto.

Reflexionemos: el piadoso y valeroso rey con su deseo de que la Palabra de Dios fuese conocida en su pueblo llegó a ser a pesar de esto o quizás debido a esto mismo, un monarca muy poderoso. El hecho de que sus manos fueran llenadas por los otros reyes era el regalo de Dios para él. ¿Habrá recordado tal vez el conocido salmo de David? De haber sido así, entonces habrá alabado de todo corazón a Dios: “*mi copa está rebosando*” (Sal. 23:5). Josafat experimentó un tiempo especial de paz y gozo: le fue muy bien.

¿Habrá conocido también el *peligro* detrás de los tiempos bendecidos? “Cuidate de que no se enorgullezca tu corazón, y te olvides de Jehová tu Dios, ... y digas en tu corazón: Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza. Sino acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas” (lea Dt. 8:11,14-18).

Es un regalo especial de Dios cuando nosotros vivimos tiempos de gozo y de paz. A Él, en su amor le gustaría darnoslos siempre, pero nuestro amante Señor sabe que necesitamos igualmente de los otros tiempos. También ellos son señales de Su amor. (Lea Jer. 29:11-14a; Sal. 29:10,11.)



Día 5

2.Crónicas 17:14-19

Josafat sabía que no podría haber siempre tiempos de paz en Judá. El pueblo de Dios debía esperar luchas y ataques; como rey quería estar preparado y Josafat era previsor. ¡Qué bueno que contaba con soldados fuertes, preparados, experimentados y entrenados! La preparación de estos hombres no podía dejarse para el momento de la guerra sino que tenía que hacerse antes.

Todo lo que leemos en el Antiguo Testamento está escrito para la enseñanza de la iglesia neotestamentaria, según la voluntad de Dios. (Lea Lc. 24:25-27,44-49; 2.Ti. 3:16,17.) Judá e Israel son el pueblo de Dios en el Antiguo Pacto. Lo que este pueblo del pacto experimentaba, es importante hoy para nosotros los del nuevo pacto. Como Josafat tenía que contar con luchas venideras, así también nosotros los del nuevo pacto tenemos que estar preparados para esto. “*Armáos vosotros, los hombres de Cristo*”, así lo dice en una canción muy antigua. “Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes” (Ef. 6:12).

Los seguidores de Jesús no deberíamos olvidar esta realidad y hacer todo lo posible para estar preparados y enseñados. ¡Aprovechemos especialmente los tiempos de paz para esto! ¿Qué podemos hacer para no quedar aturdidos en tiempos de pruebas y sufrimiento?

Si tenemos para nuestra vida el anhelo de vivir con el Señor Jesús en todos los tiempos y permanecemos como el pámpano unido con la vid, entonces estaremos equipados y llenos del Espíritu Santo. Estar armados significa: estar cerca de Jesús en todo tiempo.

“Cuando el enemigo amenaza y hay muchas tormentas a nuestro alrededor nada tenemos que temer si estamos en oración. Jesús manifestará su fidelidad, pues estará a nuestro lado como un poderoso redentor que escucha una sincera oración” (J. Scriven; E. Gebhardt; lea Is. 40:31; Sal. 145:18; Fil. 4:5-7).



DÍA 6

2.Crónicas 18:1

Un rey piadoso, valeroso, un rey muy rico, un rey con un anhelo sacerdotal y un rey previsor; así es como hemos conocido a Josafat en los pasados días. Pero, ¿Y ahora? “¿Tenía que pasar esto, rey Josafat, que hicieras alianza con un rey que no preguntaba por Dios, cuya vida no era conducida según la voluntad de Dios?” (Lea Ro. 12:2; 1.Jn. 2:15; Stg. 4:4.)

Un expositor escribe: “De que Josafat buscara la amistad de Acab puede haber sido a razón de que durante los últimos años del gobierno de Asa el Reino del Norte se había fortalecido mucho. Muy probablemente estas nuevas condiciones del poder político impulsaron a Josafat hacer las paces con Acab. Cuando éste daba a su hija Atalía en matrimonio con Joram, el hijo de Josafat, probablemente esperaba la unión de los dos reinos. Es probable que ese pacto de amistad condujera a Judá a una situación de vasallaje, una situación muy despareja”. Ser vasallo significa reconocer obligaciones y cumplirlas.

Josafat no tenía necesidad de hacer este pacto con Acab, él mismo era rico y poderoso. Pero no tenía tanto poder como el rey del Reino del Norte. La riqueza de Josafat y su fama tenían su origen en la realidad de que el Señor estaba con él y era eso mismo lo que había mantenido su corazón en humildad y agradecimiento. Pero ahora él quería participar del poder del impío rey Acab.

En esta situación hubiera sido necesario para Josafat atender personalmente aquel anhelo sacerdotal de escuchar la Palabra de Dios, confiar en Él y obedecerle de todo corazón. La Palabra de Dios nos dice muy claramente como El Señor ve las relaciones de esta índole. (Lea Sal. 1:1; Is. 52:11; 2.Co. 6:14-18.)



Día 7

2.Crónicas 18:1-3; Deuteronomio 12:30

En el texto original hebreo dice en el versículo 2: “El rey Acab sedujo a Josafat”. La palabra **seducción** significa: querer persuadir a alguien a tomar una postura contraria a la que ya tiene; inducirle a hacer algo que por su propia voluntad no haría; conducirlo falsamente; encandilarlo.

El seducido es uno que cambia su opinión en 180 grados contra su voluntad original. Con el propósito de seducir a Josafat, Acab lo invitó a Samaria pues quería obtener de él su alianza contra los arameos. La gran atención y recepción pueden considerarse como un intento de soborno” (H. Bräumer).

El anhelo original de Josafat era vivir de tal forma que el Señor estuviera con él; y el Señor estuvo con él (2.Cr. 17:3,4a). Pero ahora se dejó seducir por alguien que a su vez era un seducido. (Lea 1.R. 16:29-33; 1.R. 21:25.) ¿No se habrá dado cuenta Josafat durante su estadía en el palacio de Samaria que ese no era el lugar donde Dios quería que él estuviera? ¿Permitimos nosotros que se nos diga cuándo estamos en un lugar equivocado?

Es verdad: los cristianos estamos en el mundo y tenemos tareas que cumplir en este mundo, pero no somos de este mundo, pues pertenecemos ahora al mundo de Dios. Por eso somos “extranjeros”, que tienen su significado en Dios. Sin embargo, a veces es posible “descender a Samaria” con argumentos muy piadosos.

En lugar de pensar en regresar, Josafat dijo a Acab: “Yo soy como tú, y mi pueblo como tu pueblo; iremos contigo a la guerra”. La bendición de Dios había estado con él hasta ahora porque no era impío como Acab. Ahora se fue por un camino en el cual el Señor no podía estar con él.

¿En qué camino nos encontramos *nosotros* justo ahora? ¿Haría falta un regreso al Señor? (Lea Is. 30:1,2,15.)



Día 8

2.Crónicas 18:4-11; Jeremías 23:28-31

Acab cumplió el pedido de Josafat de contar con una palabra profética. Él llamó no solo a *uno*, sino a *cuatrocientos* profetas. Estos profetas del palacio de Acab habían sobrevivido a la disputa con Elías (1.R. 18:20-40). Ellos estaban al servicio de Acab y cumplían sus deseos. Le temían a él y no al Dios vivo y verdadero.

A este grupo pertenecía también Sedequías, quien era procedente de Canaán. Por medio de un acto simbólico enfatizaba su aprobación. Se había fabricado un gorro con cuernos de hierro que con el cual quería simbolizar que Acab con toda seguridad destruiría a los sirios como un toro invencible. Pero Dios mandaba una señal de aviso, algo que Acab no quería recibir en cambio Josafat, sí.

Como Dios no lo había abandonado, fue que se inquietó con los dichos de los profetas. Josafat deseaba que Dios hablara en esa situación y por ello se llamó al profeta Micaías.

Que Acab no quería para nada a este profeta, lo podemos ver bien. *"Porque nunca me profetiza cosa buena, sino siempre mal"*.

Micaías habló lo que Dios le dijo. Lo que a Acab le disgustaba y le hacía enojar de parte de Micaías, era la invitación de Dios para regresar a Él, a arrepentirse. Que este profeta de Dios fuera tan rechazado por el rey Acab, debiera de haber sido para Josafat otra señal de aviso de Dios. Uno puede enojarse por la Palabra de Dios o escucharla.

Josafat quería escuchar la voz de Dios, pero no estaba dispuesto a volver atrás. El escuchar la Palabra de Dios nos pone en la situación de tomar una decisión. Si la escuchamos, sin disposición a obedecerla, entonces la escuchamos para nuestro propio perjuicio.

"La obediencia, que para todo hombre es lo más difícil, tiene para Dios un inmenso valor, porque con esto se demuestra nuestra dependencia de Dios, la cual Él busca en nosotros con justa razón. Ella es la última y más profunda expresión de glorificar a Dios" (D. Boddenberg; lea Pr. 29:1; Stg. 1:22-25; He. 4:12).



Día 9

2.Crónicas 18:12-27

Cuando el profeta Micaías fue llamado e informado también estuvo en peligro de ser seducido. Seguramente hubiera sido prudente aceptar el consejo del mensajero real, quien le dijo que todos los profetas de Acab habían profetizado cosa buena. “Te ruego que tu palabra sea como la de uno de ellos, que hables bien”. (Lea 1.P. 5:8,9; Stg. 4:7.)

Llaman la atención las primeras palabras de Micaías delante del rey. Él hablaba como los profetas de Acab habían hablado, pero faltaba la expresión: “*así dice Jehová*” (v.14b). ¿Habría caído en la trampa de la tentación escogiendo el camino más fácil?

Nosotros conocemos nuestro corazón. Sería mejor, o por lo menos más liviano, no tener que ir contra la corriente. ¡Qué bueno que Acab no le creyó!

Después Micaías dijo lo que Dios le había encargado decir y contó acerca de la visión que tuvo. Como Acab no se dejaba impresionar, tenía que hablar más claramente y así se enteró entonces de lo que Micaías había visto y escuchado en la sala del trono celestial: Dios había puesto un espíritu de mentira en la boca de los profetas para que hablaran de acuerdo a lo que el rey quería escuchar y le confirmaran su propósito. Aquí la mentira, allá la verdad en la boca de Micaías: “*Jehová ha hablado el mal contra ti*”.

Aunque luego Micaías fuese golpeado por Sedequías, quien creía ser muy piadoso, esto no alteraba en nada lo profetizado. Pero sí le ocasionó su encarcelamiento y una restricción tal en su ración de comida que apenas podría sobrevivir. Además le prometieron que moriría cuando Acab volviera sano y salvo.

Cuando menos ahora Josafat debería haberse levantado de su trono y haberse puesto del lado de Micaías; pero se quedó callado.

¿Cuántas veces llamamos cuando deberíamos ponernos al lado de una persona y con esto del lado de Dios? (Lea Mt. 10:32; Mr. 8:38; 1.P. 3:15.)



DÍA 10

2.Crónicas 18:28-19:1; Salmo 50:15

En el campo de batalla el rey Acab se disfrazó para no ser reconocido como rey de Israel. En cambio Josafat vistió su ropaje real y su armadura. Intencionalmente Acab puso en peligro la vida de Josafat, casi que lo entregaba al enemigo.

Nos preguntamos: ¿Por qué Josafat fue al campo de batalla a pesar de las claras palabras de Micaías? ¿Se habría vuelto, a estas alturas, tan dependiente del poderoso rey de Israel?

Se necesita mucha valentía para deshacerse de las dependencias. A veces tardamos mucho tiempo en reconocerlas. Pero el Señor nos las quiere mostrar. (Lea Mt. 6:24; Ro. 6:16.)

Es bueno orar como David: "Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; pruébame y conoce mis pensamientos; y ve si hay en mí camino de perversidad, y guíame en el camino eterno" (Sal. 139:23,24).

El intento de Acab por salvarse fue en vano. Josafat en su vestimenta real fue rodeado por los arameos, quienes pensaron que él era el rey de Israel. En su tremenda angustia clamó al Señor, su Dios. ¡Qué bueno que Josafat sabía que, aún estando en un camino que no era el de Dios podía orar. Él clamó al Señor y el Señor lo escuchó, no se había alejado del desobediente rey sino que permanecía a su lado. Él está con aquel que está en necesidad y angustia, aunque esté en un camino equivocado, pues lo que Dios prometió siempre lo cumple.

Lo que siglos antes Dios había prometido a Jacob, quien después de su malvado engaño se encontraba huyendo, valió también para Josafat, y vale aún para nosotros: "No te dejaré hasta que haya hecho lo que te he dicho" (Gn. 28:15; lea Sal. 91:14-16).



Día 11

2.Crónicas 19:1-3

El poderoso rey de Israel había muerto y Josafat, su aliado, volvió a Jerusalén. La alianza con Acab terminó a causa de su muerte. Pero Josafat, en primera instancia era aliado de Dios y había descuidado esa alianza. Había actuado con infidelidad y acerca de esto el Señor tenía que hablar con él.

Antes de llegar a las puertas de Jerusalén vino un mensajero de Dios a él. Por medio del vidente Jehú Dios mismo se enfrentó a Josafat. ¡Hasta aquí no más, Josafat, el Dios viviente te tiene que hablar! (Lea 1.S. 9:27.)

Josafat no era un rey "cualquiera", sino el rey sobre el pueblo escogido de Dios; él estaba en el trono de David. Además Josafat creía en Dios y Su palabra antes había sido muy importante para él. También por eso Dios no se calla ni lo deja seguir así. Jehú tiene que decirle al rey que Dios está airado por la conducta de él. ¿Significa esto un "ya basta" para Josafat? ¿Habría pensado Dios en abandonarlo para siempre?

¡Es sorprendente! Dios actúa de manera diferente. Es muy cierto que la ira de Dios se enciende por el pecado de sus hijos, pues el pecado destruye el amor y la fidelidad al Señor. Pero Él ama al pecador y le da una nueva oportunidad, un nuevo chance.

En el caso de Josafat, Dios señalaba claramente la obediencia anterior del rey. "*Se han hallado en ti buenas cosas*". Esto no quiere decir que su pecado se minimizaba. Las buenas obras no mitigan la ira de Dios y no justifican, pero Dios manifiesta que sabe todo acerca de Josafat y ahora no está mirando solamente su pecado. Dios actúa con gracia antes de juzgar. La gracia es mayor que Su ira. Su fidelidad soporta nuestra infidelidad.

Para nosotros quiere decir esto: "Jesús murió en tu lugar, por eso Dios te puede perdonar". (Lea Ap. 2:12-16; Dn. 2:22.)



Día 12

2. Crónicas 19:4-11

Josafat regresó no solamente de Samaria a Jerusalén, la ciudad de Dios, sino que y ante todo, de los malos caminos volvió al Señor. Al Dios vivo y verdadero. Así, el primer hombre de estado llegó a ser un testimonio para el Señor y ayudó al pueblo a vivir nuevamente en reverencia delante de Dios. Aquel que sinceramente vuelve al Señor y le deja ser el centro de su vida, podrá también ayudar a otros a confiar en el Señor.

Josafat se preocupaba de que en todo el país reinaran la justicia y el derecho. Anteriormente, los jueces se habían dejado sobornar por algunos que tenían mucha influencia. Ahora, el rey puso jueces que en su ministerio se regían por la voluntad de Dios. Allí no había lugar para el soborno, sino que ellos tenían que ejercer su profesión en el temor de Dios. (Comp. Dt. 1:16,17; 16:18.) Aquí vemos nuevamente al rey temeroso de Dios, valeroso y con su propósito sacerdotal.

Muchas veces deseamos que en nuestras familias, iglesias y grupos cristianos comience un nuevo movimiento hacia Dios. ¿Acaso no deberíamos desear primero esto para nuestro propio corazón? Mientras permitimos conscientemente injusticias en nuestra vida, somos un obstáculo para un nuevo movimiento espiritual en nuestra propia vida y probablemente en la de otros. El ofrecimiento de nuestro Señor existe: Podemos volver ahora a Él, exponerle claramente nuestra injusticia y distanciarnos de ella.

El gran anhelo de Josafat era que se cumpliera la voluntad de Dios en su pueblo, que era el pueblo de Dios y al cual hoy nosotros también pertenecemos. *"Que el Señor nos ayude a atrevernos en la fe y que nuestro amor sea puro; Él haga arder nuestro corazón y lengua, para despertar a los demás"* (F. Spitta; lea Jer. 3:21,22; Mi. 7:18,19; Sof. 3:14-17).

